

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMO Y BADIA.

Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs. al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, la Redacción, calle de la Libertad, núm. 4, cuarto 4.º Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal.

ADVERTENCIA.

Retardamos un dia la publicacion de este número para comunicar á nuestros lectores el resultado del banquete que anunciamos en otro lugar. Lo haremos á última hora.

SECCION EDITORIAL.

DE LA ASOCIACION.

ARTÍCULO PRIMERO.

Existe en la naturaleza un hecho fecundo y creador, un gérmen preciosísimo de ventura y de salud: la aspiracion de las inteligencias á la verdad, fuertísimo lazo que las une en mística union. La verdad es el bien supremo, y nuestro destino es encontrarla á traves de incesantes esfuerzos. Cuando la verdad se ha descubierto, despojándose del disfraz con que existe en nuestra razon, clarísima luz nos alumbra y entramos en la vida. Entonces se realiza el bien. Al pasar á la vida práctica esta union de las inteligencias se llama asociacion; y asi como las inteligencias se unen para buscar el bien en la verdad, se unen los hombres para realizar esta, una vez encontrada, y para practicar aquel, una vez sabido. Y de esta misteriosa transicion de la idea al hecho, de esta incomprendible metamórfosis resulta la felicidad social; y esta transicion es cierta y esta metamórfosis es indudable, porque lo que existe en la razon existe en la realidad, y porque el hecho es una evolucion de la idea.

Pero el hombre es un ser contradictorio, y entre las facultades que le constituyen hay un antagonismo fatal y necesario. Si por la inteligencia tiende á la union, por la libertad tiende al aislamiento, si su pensamiento le lleva á la asociacion, su libertad le conduce al egoismo. La paz y la guerra se encuentran en él continuamente mezcladas; y la lucha y la armonia producen la infinita variedad de su existencia y le agitan en perpétuo movimiento

y le tienen en constante oscilacion. Singular es su destino! Limitado por naturaleza, pretende elevarse á lo infinito; contingente y perecedero, quiere perderse en la eternidad, se niega unas veces y otras se cree todo y nada vé fuera de sí mismo. Pero esta contradiccion indestructible de su esencia es la que le hace susceptible de perfeccion y de progreso; y por mas paradógico que aparezca, ese deseo constante de alcanzar la felicidad es lo que forma su felicidad misma, de suerte que su propia imperfeccion constituye la plenitud de su ser. Dadle solo la inteligencia, y le vereis caer en el panteismo humanitario, inmensa tumba donde se sepulta el individuo: dadle solo la libertad, y le vereis, arrastrado por su impotencia, perderse en los abismos de la nada: dadle la inteligencia y la libertad á la vez, y le vereis desarrollarse plenamente á impulsos de la tendencia unitaria de su razon, y vivir independiente y en el completo goce de si mismo por la tendencia egoista de su libertad.

La asociacion en la vida práctica es la representacion del elemento racional é inteligente, que no puede suprimirse sin llevar la guerra al seno de la humanidad, sin introducir en la raza humana un horrible gérmen de lucha que concluirá por entregarla á las desesperadas agonias de una muerte inevitable. La asociacion es un principio santo que armoniza las fuerzas contrarias proximas á devorarse, es una idea benéfica que fecunda los ciegos arrebatos de la actividad individual. Imposible es concebir la vida sin la asociacion. La espontaneidad del individuo, elemento sin el cual nada es posible, encuentra en ella su moderador á la vez que su complemento. La actividad individual, torrente impetuoso á quien ningun obstáculo detiene, se convierte en manso y apacible rio que fertiliza sus riberas y lleva la abundancia á los campos, cuando la asociacion detiene sus devastadores ímpetus. Cuando la asociacion interviene, opérase en la

vida una mudanza feliz. Las fuerzas ciegas de la libertad se unen sin confundirse, y siguiendo la senda que la razon señala, alcanzan lo que á ninguna de ellas es dado conseguir. Conclúyese la guerra, cesa como por encanto la lucha; y la libertad y la inteligencia, y el egoismo y la asociacion, sujetos con dulce pero seguro lazo, dirigen á un fin comun sus esfuerzos, y alcanzan su desarrollo, sin que el individuo tema ser absorbido por la asociacion, ni la asociacion disolverse por los esfuerzos desordenados y opuestos de los individuos.

La razon y la libertad son los elementos constitutivos del ser humano y necesarios por consiguiente á su existencia: privarle de alguno de ellos es mutilarle, es destruirle. Pero estos elementos son contrarios y de opuestas tendencias, y por ello mantienen en el hombre una perpétua contradiccion y antagonismo, y como para vivir necesita de ambos, y necesita al propio tiempo la armonia, de ahí la precision absoluta de armonizarlos, si el desarrollo humano ha de ser una realidad. De modo que, lógicamente hablando, el momento de completo desarrollo y á la vez de mayor felicidad para el género humano, será aquel en que cese la lucha en sí mismo, y en que sea absoluta su libertad y perfecta su inteligencia. Ahora bien, si la misma idea, si la lógica misma ha necesitado tantos esfuerzos para comprender, no ya la condicion del desarrollo completo del hombre, sinó la posibilidad de ese desarrollo, ¿cuántos no se necesitaran para que esa condicion se cumpla? El hombre estudiándose continuamente ha hecho adelantos prodigiosos; y esos adelantos se han realizado despues, se han convertido en hechos, porque dicho está que lo que es racional es real y que el hecho es la evolucion mas ó menos próxima de la idea. Estos hechos son las instituciones sociales, que traducen exactamente la idea y las necesidades de la humanidad. Desgraciadamente las instituciones sociales son infinitamente mas lentas en su

aparición que las ideas, porque para existir necesitan que estas estén presentes y tengan todos los caracteres de verdad en la razón del mayor número de los hombres; y esta es la causa porque hoy, en que se comprende la necesidad de la armonía, no hay instituciones que armonicen.

La razón y la libertad, elementos constitutivos del hombre, tienen su representación en la tierra: la razón en la sociedad, la libertad en el individuo. Este hecho, anterior á todas las investigaciones históricas, no es mas que la afirmación práctica de lo que afirma la lógica, así como las instituciones sociales lo son también. Solo que la sociedad y el individuo lo son de los elementos esenciales del hombre; y las instituciones sociales lo son de la lucha, del antagonismo de esos elementos. La humanidad empezó á existir y fué sociedad y fué individuo, empezó á conocerse y dió principio á esa larga série de instituciones, testigos fieles de su dualismo esencial, del antagonismo de su naturaleza, en las cuales se mezclan alternativamente los dos elementos de su ser, como si vagamente y por intento hubiera comprendido la necesidad de armonizarlos. ¿Pero hasta hoy ha conocido el modo de verificarse la armonía? ¿Ha llegado alguna vez á realizarse? La inteligencia y la libertad, la asociación y el egoísmo, han existido alguna vez con existencia independiente sin ser opresora, han alcanzado su desarrollo sin impedirse mutuamente sus funciones?

La historia, ese inmenso panteón de los siglos, esa experiencia eterna como el mundo, nos dice claramente que no. La historia nos presenta una por una las instituciones sociales de todos los tiempos y de todos los pueblos; y de su exámen triste y desconsolador deducimos que siempre ha existido la lucha y que la humanidad, vacilante entre los dos extremos, nunca ha logrado alcanzar esa armonía tan anhelada. Unas veces,

como sucedió en la India y en todas las sociedades antiguas, la asociacion absorvia al individuo, y arrebatándole con su personalidad la libertad de su desarrollo, le confundia consigo misma, y le hacia desaparecer en la oscura noche de su inmovilidad; otras, como en las sociedades modernas y sobre todo en las cristianas, el individuo se desprende de la asociacion, á la que con reprimido disgusto se adheria, y dando rienda suelta á sus instintos egoistas y á sus deseos insolidarios, amenaza á la humanidad con la disolucion, el caos y la muerte. En vano los gobiernos se afanan, en vano se agitan los pueblos: el egoismo vence y el individualismo domina y tiraniza al mundo con los furores de una concurrencia despiadada y de un monopolio brutal y desorganizador. Nunca la humanidad ha sentido tanto ni tan imperiosamente la necesidad de la armonía, nunca ha deseado con tan ansioso anhelo la fórmula de la síntesis social. Y su razon, correspondiendo á su deseo vislumbra en lontananza que la armonía y que la síntesis se encuentran en la asociacion; pero tambien presiente que la asociacion, para producir el bien y para asegurar la paz, tiene que estar cimentada en instituciones que no existen, y encontrar el camino libre de los obstáculos que presentan las actuales.

La asociacion pues, es necesaria sino inevitable, si ha de lograrse la armonía, condicion de la vida y desarrollo de la humanidad. Y si considerada bajo un aspecto filosófico, y examinada con los medios que la lójica suministra, nos parece necesaria é inevitable como representante en la humanidad del elemento inteligente, considerada en su aspecto social, aparecerá tambien no solo necesaria sino conveniente y legítima. Otro dia ensayaremos seguir en nuestras observaciones.

M. G. M.

Los obreros de Sevilla han dirigido tambien palabras de adhesion y de fraternidad á los de Cataluña. Traslademos integra esta manifestacion que, lo mismo que la de Madrid, revela los sufrimientos de la clase proletaria y el deseo de formar una asociacion general para templarlos y detener la baja indefinida de salarios. El obrero ha conocido al fin que, hombre como los demas, tiene necesidades materiales y morales que satisfacer, y su salario le ha de alcanzar para llenarlas. La lucha entre el capital y el trabajo es muy antigua; pero hoy se organiza y estamos seguros de que ha de terminar por una transaccion favorable á entrambos combatientes. Falta solo que los obreros todos de España entren en el camino de la asociacion que encierra en sí todo un nuevo orden de cosas.

Obreros de la Península, leed y aprended:

Manifestacion fraternal de la clase obrera de Sevilla á la de Cataluña.

Apreciables hermanos y compañeros: Con la mas dulce satisfaccion hemos sabido el grandioso y filantrópico pensamiento que concebisteis en vuestra esposicion á las Córtes constituyentes, solicitando el derecho de asociacion. Nuestra clase sola es la que puede comprender todo lo noble y justo, lo interesante y útil de la demanda que habeis dirigido al Cuerpo legislativo, que no puede menos de corresponder á vuestras esperanzas, si en algo estima la humanidad y el bienestar de la clase mas desgraciada y desatendida, al par que la mas patriótica y digna de mejor suerte. Nuestros brazos ocupados constantemente en un penoso trabajo, productivo para nuestros dueños, y útil en general á la sociedad entera, solo descansan de su diaria tarea, cuando al grito sacrosanto de la patria empuñan las armas para defenderla de invasiones extranjeras, ó para libertarla del yugo ominoso

con que intentan oprimirla los sectarios del pendon liberticida: ¿Y cuál es el premio de nuestros sacrificios? ¿Qué galardón recibimos por recompensa de nuestros peligros? ¿Cuál es el fruto de nuestros trabajos y sufrimientos? Sensible nos es decirlo, queridos hermanos. El abandono con todas sus dolorosas consecuencias!.... ¡El desprecio con todos sus acerbos dolores!....!

Esclavos de los que se llaman fabricantes y propietarios, solo percibimos por salario de nuestro duro trabajo, la escasa cuota que á ellos place señalarnos despues de haberla entre ellos determinado; y nosotros, tristes párias, nos vemos en la imperiosa necesidad de pasar por tan inhumana resolucion al aspecto aterrador del hambre que, centinela infatigable en el umbral de nuestras miserables viviendas, estiende su horrible mano sobre las cabezas queridas de nuestras esposas é hijos, llegando nuestra fatalidad hasta el extremo desconsolador de herirnos nosotros mismos con la fatal concurrencia que la escasez del trabajo ocasiona. Es preciso ser obrero para comprender todo lo profundo de nuestros sufrimientos, y lo justo de nuestra reclamacion.

¡Operarios de la industria catalana! Nosotros seguiremos vuestro justo y generoso ejemplo! Los operarios de la ilustrada Sevilla, no ceden á ningunos en patriotismo y amor á la humanidad! Nuestras firmas se estampan ya para que en union de las vuestras inclinen á los diputados humanitarios á la realizacion justísima de nuestra solicitud, y entretanto hemos querido felicitaros por medio de una comision nombrada de nuestro seno, con el fin de redactar esta felicitacion por vuestra filantrópica idea, significándoos que no solo abundamos en los mismos sentimientos, sí que tambien estamos dispuestos para ayudaros en todos vuestros nobles y generosos sacrificios.

Sevilla 27 de octubre de 1855.—José Martinez y Allau, fundidor.—Manuel Parajo, Albañil.—Norberto

Aranda, herrador.—Francisco Rios, albañil.—Manuel Pinto, peinero.—Cayetano Garcia, carpintero.—Manuel Mendiola, zapatero.—Fernando Morales, zapatero.—Isidro del Castillo, chocolatero.—José Macdonell, carpintero.—Tomás Esteba, cerrajero.—José Atienza, impresor.—Miguel Mingorana, barbero.—Antonio del Valle, alfarero.—Antonio Gimenez, carpintero.—Bernardo Gomez, pintor.—Joaquin Miso, botinero.—Cayetano Morales, zapatero.—José Moran, carpintero.—Juan José Sierra, barbero.—Juan Fabre, guarnicionero.—José Loreto, guarnicionero.—Antonio Carruana, guarnicionero.—Gerónimo Catalan, guarnicionero.—Francisco Gimenez, tejedor.—José Sanchez, platero.—Gerónimo Pinto, peinero.—Benito Garcia, pintor.—Manuel Vazquez, industrial.—Manuel Abeza, tejedor.—José de los Santos, tejedor.—Manuel Morales, confitero.—José Labrador, botinero.—Andrés Fernandez Cachero, pescador.—José Maria Laguna, carpintero.

Hace algun tiempo anunciamos la llegada á esta corte de los operarios don Joaquin Molar y don Juan Alsina, comisionados por la clase obrera de Cataluña para venir á presentar á las Córtes la esposicion inserta en el número 6 de este periódico é ilustrar el ánimo de los señores diputados acerca de la necesidad de reformar el proyecto de ley sobre industria manufacturera. Hoy debemos decir que esos señores están llenando su difícil mision con un celo y un tacto de que hay escasos ejemplos. Se han visto ya con los personajes mas influyentes de la situacion y han alcanzado de algunos formales promesas de que les apoyarán decididamente. La disension no les espanta, y se manifiestan constantemente dispuestos á refutar cuantos argumentos se les dirigen contra las justas y legítimas pretensiones de toda nuestra clase.

En esta semana han sido llamados por dos veces an-

te la comision que entiende en dicho proyecto; y uno y otro se han explicado con una energía y copia de razones que ha admirado á los diputados que la componen y han merecido los aplausos de la prensa de todos los colores. Este triunfo les honra, y honra á nuestra clase. No podremos dejar de publicar en el número próximo el extracto de sus sencillos y lógicos discursos.

— Cuando la clase obrera se inicia así en la vida pública ¿qué no cabe esperar, lectores, si animados del mismo celo, nos organizamos en toda la Península como en Cataluña formando por clases asociaciones que nos socorran en las frecuentes crisis por que atravesemos y nos defiendan contra las desmedidas exigencias de los explotadores? Conviene que nuestra clase adquiera ante todo la representacion y fuerza de que goza ya en el Principado; y no las adquiriremos de seguro permaneciendo aislados, sino asociándonos, proporcionándonos fondos, buscando entre nosotros mismos hombres que sean capaces de dirigir nuestras sociedades y no retrocedan ante ninguna dificultad para la defensa de nuestros intereses.

Asociados, es decir organizados, somos la primera y mas poderosa clase de la sociedad; y las clases como los individuos no alcanzan la posicion de que necesitan para que se les atienda sino cuando se la conquistan á fuerza de constancia.

Obreros, no deseamos sino que os mireis en el espejo de vuestros compañeros los señores Molar y Alsina. Por lo que ellos pueden y las consideraciones de que son objeto, comprendereis á lo que podeis llegar los que, aun aislados, estais menospreciados y abatidos. Hombres entre vosotros no faltan. Asociaos y no tardareis en conocerlos.

Hemos sabido con el mayor placer que hoy mas de cien obreros de esta corte obsequian con un banquete á

los Sres. Alsina y Molar y á tres confinados de la provincia de Barcelona. Esta conducta de nuestros obreros nos llena de entusiasmo. La union, solo la union es la fuerza. ¡Bien por cuantos contribuyen á estrecharla! Preveemos el dia en que toda la clase obrará bajo la inspiracion de un solo centro, de un gran comité nacional compuesto por delegados de los comités de todas las provincias. La clase obrera habrá sido entonces la primera en realizar un gran pensamiento de este siglo. La solidaridad pondrá á sus individuos á cubierto del hambre. La enseñanza profesional disipará las sombras de su frente. La fraternidad que han procurado en vano todas las religiones reinará definitivamente entre nosotros.

Hay dentro de la asociacion tódo un nuevo mundo: no se estrañe que nosotros no nos cansemos de ensalzarla.

En el número próximo daremos noticia del banquete.

Se han recibido firmas de la provincia de Córdoba. Entre ellas abundan las de los obreros agrícolas. Les felicitamos sinceramente. Nos felicitamos á nosotros mismos. Cuando una idea generalizada ya en las ciudades llega á penetrar en el campo, se puede á buen seguro responder de su triunfo.

Confíabamos en los obreros agrícolas; mas no creíamos que respondiesen tan pronto á nuestro llamamiento. ¿Cómo no habíamos de confiar en que nos oyésen hombres que cobran por su largo y penoso jornal poco mas de cincuenta y seis maravedises? Mas tienen en el campo tanta fuerza la tradicion y la costumbre!...

Los obreros del campo de Córdoba se han asegurado indisputablemente un buen lugar en la historia de este saludable movimiento de la clase jornalera de España.

Hemos recibido tambien firmas de Antequera. En la carta del que nos las diriye, leemos:

«En esta los operarios de la fábrica de Moreno herma-

nos han abandonado sus talleres reclamando el alza de salarios. Su actitud es pacífica. Según noticias les socorren los operarios de las demás fábricas. Los zapateros y los de otras profesiones llevan hecho lo mismo y han conseguido ventajas. Al fin han transigido los maestros.»

He aquí la asociación establecida de hecho: héla aquí ya dando sus naturales y beneficiosos resultados. Los obreros de Antequera deben, sin embargo, comprender que es preciso organizarla firmemente, reunir fondos en los buenos tiempos para cuando los dueños de taller vuelvan á repetir sus exigencias. Les aconsejamos que si no lo han hecho ya, lo hagan sin pérdida de tiempo.

La reunión general de la clase obrera de esta corte no tendrá al fin lugar. Se ha negado por segunda vez el permiso. No tenemos más que inclinar la cabeza.

Más de cien firmas acompañaban esta segunda solicitud. ¡Llor á los que no vacilaron en dar la suya después de haber sido encausados criminalmente los cinco que suscribieron la primera!

Hemos visto el primer número del periódico *El Tipógrafo*. Es digno de su nombre. Tipos, composición, tirada, son magníficos. El arte viste en él de gala.

Damos á sus editores la más completa enhorabuena. También á los redactores. Todos sus artículos están escritos con gusto, con corrección, con un fin noble y grande.

Dispertar en cada corazón el amor al arte, estimular al artista, interesar por la asociación al obrero víctima de una tiránica codicia, es indudablemente uno de los más santos objetos á que pueden escritores artistas consagrar su pluma.

No será esta la última vez que nos ocupemos de *El Tipógrafo*.

SECCION DE CIENCIAS.

GEOGRAFIA.

LECCION VI.

(Continuacion.)

La Mancha, comprendida tambien en la provincia de Madrid, se subdivide, como otras muchas de España, en alta y baja. El pais llamado la Alcarria se compone de diversos territorios pertenecientes por la mayor parte á las provincias de Guadalajara y Cuenca.

La provincia de Estremadura confina por el oriente con Castilla la nueva y el reino de Córdoba; por el mediodia con el de Sevilla; por el poniente con Portugal; por el norte con el reino de Leon. Su capital es la ciudad de Badajoz, situada á las orillas del Guadiana, sede episcopal, plaza de armas, y residencia del comandante general de Estremadura. Las demas ciudades de esta provincia son Plasencia y Coria, (una y otra episcopales); Mérida, Jerez de los caballeros, Llerena, Trujillo y Alcántara, plaza fuerte; y las villas de mayor poblacion. Alburquerque (tambien plaza), Cáceres, Don Benito, Zafra, Villanueva de la Serena y Cabeza de buey.

El reino de Córdoba confina por el Oriente con el de Jaen, por el mediodia con los de Granada y Sevilla, por el poniente con este mismo y con Estremadura, y por el norte con la provincia de la Mancha. La capital es Córdoba, ciudad episcopal con una catedral magnífica que fue mezquita de moros, diferentes hospitales, y unas reales caballerizas en que se criaban los mejores caballos de España. Lucena, Montilla y Bujalance son ciudades pertenecientes á este reino; y en él hay bastantes villas grandes, cuales son: Palma, La Rambla, Priego, Pozo Blanco, Cabra, Hinojosa, Fuente ovejuna, Baeza y Fernan-Nuñez.

El reino de Jaen confina por el oriente y el mediodia con el reino de Granada, por el poniente con el de Córdoba, y por el norte con la provincia de la Mancha. La ciudad de Jaen, capital de este reino, es sede episcopal, y en otro tiempo lo fue la ciudad de Baeza en que hay universidad. Las

ciudades de Ubeda, Andujar y Alcalá la Real pertenecen al mismo reino de Jaen; como tambien las villas de Cazorla, Martos, Porcuna, Linares, Alcaudete, Torre-don-Jimeno, y otras.

En la Sierra Morena, que separa á Andalucía de Castilla, se han establecido no ha muchos años varias poblaciones, siendo las principales la Carolina y la Carlota; y con tan sábia y útil providencia, se ha transformado en un pais cultivado y floreciente, el que antes era un desierto y abrigo de malhechores.

LECCION VII.

Islas del mar de España y fin de la descripcion de estos reinos.

De todas las islas sujetas á la dominacion española, las mas inmediatas á nuestra península son las llamadas Baleares, situadas hácia el oriente de ella en el mar Mediterráneo. Las tres principales y pobladas son Mallorca, Menorca é Ibiza. Las de Formentera, Cabrera, Dragonera, etc., están casi des-pobladas, como tambien los varios islotes cercanos á estas islas.

De Mallorca, la mayor de las Baleares, es la capital la ciudad de Palma, corte que fue de los antiguos reyes de Mallorca, puerto de mar y plaza fuerte, residencia de un obispo, de un capitán general, universidad y audiencia. Es tambien ciudad con un buen puerto Alcudia; y villas considerables, Manacor, Pollenza, Felaniche, Inca, Artá, Soller y otras.

La capital de la isla de Menorca es Citadela ó Ciudadela. Su puerto de Mahon es uno de los mejores del Mediterráneo; y el de Fonells, bastante seguro para embarcaciones menores.

La villa de Ibiza es capital de la isla del mismo nombre.

Las demas vastas posesiones pertenecientes á la corona de España en Asia, Africa, América, se incluirán en las lecciones que han de tratar de estas tres partes del mundo.

El clima de España es en general templado, aunque en él dominan mas el calor y sequedad que la humedad y el frio, El terreno es fértil, y dispuesto á producir con mediano cultivo todo lo necesario al provecho del hombre, porque abunda en minerales y en preciosos frutos, singularmente trigo, vino, aceite, lana, seda, etc., en escelentes caballos, y en buena caza y pesca.

Los naturales son robustos, sóbrios, sufridores de la intemperie, animosos, dotados de juicio é ingenio para las ciencias y artes, en que han sobresalido siempre que se han aplicado á ellas, como lo acredita el gran número de hombres ilustres españoles en varias líneas.

El gobierno de España es representativo, su lengua dominante la castellana, rica, magestuosa y sonora, derivada principalmente de la latina, y aumentada con voces árabes y algunas pocas de otras naciones. Ciertas provincias de España tienen sus idiomas ó dialectos particulares, cuales son el catalan y el valenciano, el gallego y el vascuence, que desde tiempos muy remotos se habla en las provincias vascogadas; pero la lengua castellana es la que generalmente se usa, así para los instrumentos públicos, como para el trato de las gentes cultas, no solo en España sino en todas sus posesiones ultramarinas.

N. B. Hemos descrito las provincias antiguas y no las modernas, de que hemos dado, sin embargo, noticia. La razón es que la division de las modernas es arbitraria; y el día en que sea España una federacion, como está llamada á ser y será tal vez dentro de no muchos años, prevalecerá la de las antiguas.

La descripcion de las modernas viene por otra parte comprendida en la de las últimas.

LECCION VIII.

Del reino de Portugal.

El reino de Portugal, comprendido en la península de España, está situado en la estremidad occidental de ella y de toda la Europa por aquella parte, confinando por el oriente con las provincias de Zamora, Salamanca y Estremadura, y con el reino de Sevilla; por el mediodía y el poniente con el Oceano occidental ó Atlántico; y por el norte con el reino de Galicia. Su mayor travesía de mediodía á norte es como de ciento y veinte leguas; y de cincuenta de oriente á poniente. Sus mayores ríos son el Miño, el Duero, el Tajo, el Guadiana y el Mondego.

Divídese este reino en seis provincias; dos hácia el norte, llamadas *Entre Duero y Miño* y *Tras-os-Montes*; dos en medio del reino, que son *Beira* y la *Estremadura portuguesa*, confi-

nante con la castellana; y las otras dos hácia el mediodia, llamadas *Alentejo* y *Algarbe*.

La ciudad episcopal de Oporto, capital de la provincia de Entre Duero y Miño, es puerto de gran comercio. Braga ciudad arzobispal, y Viana plaza de armas pertenecen á la misma provincia: á la de *Tras-os-Montes*, Miranda, su capital y obispado, la ciudad de Braganza y la plaza fuerte de Chaves; á la provincia de *Beira*, su capital Coimbra, sede episcopal con universidad famosa, Viséu, Lamego y Guarda, obispados; Aveyro y Almeyda, plaza de armas.

De la Estremadura portuguesa y de todo Portugal es capital Lisboa, corte populosa, situada no lejos de la boca del Tajo con una espaciosa ensenada, en que se forma un seguro puerto que sirve de escala para el comercio. Es Lisboa plaza de armas, y su arzobispo primado de Portugal. En la Estremadura se comprende la ciudad episcopal de Leyria, y el puerto de Setúbal, que pasa por el mejor de Portugal. La capital de Alentejo es Évora, ciudad arzobispal con universidad: Beja, Portalegre y Elvas son ciudades episcopales; esta última es plaza fuerte. Finalmente, la provincia de Algarbe, con título de reino, tiene cuatro ciudades, Faro, capital y obispado; Tavira, Silves y Lagos, puerto y plaza.

El gobierno de Portugal es representativo: sus cultos son casi libres; su terreno produce casi los mismos frutos que España. La lengua portuguesa, hija de la latina, conserva mucha semejanza con el castellano antiguo y con el dialecto que hoy se habla en el reino de Galicia.

A ULTIMA HORA.

Ha tenido ya lugar el banquete. Han asistido á él ciento y doce obreros. Ha reinado el mejor orden. Tambien el mayor entusiasmo. Se han pronunciado brindis y discursos brillantes.

Obreros, hoy se ha dado un gran paso. El espíritu de asociacion y de solidaridad no tardará en nacer entre vosotros. ¡Ojalá que el segundo banquete á que asistais sea para celebrar la instalacion de alguna sociedad obrera!

En el número próximo daremos noticias detalladas acerca de tan importantísimo suceso.